

PAULA VALLE DE BETHENCOURT

Derecho de propiedad y estrategias de uso de televisión e Internet en el barrio Pedregal de Santo Domingo

Un estudio sobre el vínculo entre comunicación y ciudadanía al sur de la ciudad de México

*Property rights and use strategies of TV and Internet in the Pedregal de Santo Domingo district
A study on the nexus between communication and citizenship in South Mexico*

Resumo: La comunicación expone la articulación de la comunicación convencional y no convencional que se originó en la construcción del proceso de ciudadanía en los albores de los años setenta, en la ciudad de México, así como la interrelación de dos medios de comunicación e información y los usos que hacen las familias de los medios como la televisión e Internet. En una nueva construcción de la ciudadanía que se vive en la actualidad en dicha ciudad, respondiendo a la demanda de ley por paliar el conflicto trabajo-familia. Se otorga una relevancia a los medios de Internet y televisión por el vínculo establecido entre familia y trabajo.

Palabras-clave: estrategias familiares; derecho de propiedad; Internet; televisión; usos.

Abstract: *This paper focus on the development of conventional and not conventional communication started in the first seventies with the construction of citizenship processes in Mexico City. It shows also the relation between two media and the uses that families made of TV and Internet, in the current new construction of citizenship, demanding a law to balance work and family. We give an especial importance to Internet and TV due to the nexus between family and work.*

Keywords: *familiar strategies; property rights; Internet; TV; use.*

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo responde a una parte de la investigación realizada en México desde septiembre de 2005 a junio de 2007, que lleva por título: “Conciliación trabajo y familia en el Pedregal de Santo Domingo”. Se presentará sólo una parte del análisis de los discursos, la

parte que corresponde al relato de los entrevistados respecto de la "invasión" del barrio como derecho de ciudadanía y a los usos de tiempo dedicados tanto en televisión como en Internet, pero también las formas y las estrategias de consumo familiares de televisión e Internet, que derivan del conflicto trabajo y familia desde los hogares en México y que, en algunos casos, consiguen compatibilizar las dos esferas.

Este análisis se aborda desde las entrevistas en profundidad realizadas a mujeres y hombres con hijos (de 18 a 56 años de edad), que se realizaron en el primer trimestre de 2006 en el barrio el Pedregal de Santo Domingo, a través de las posibilidades que ofrece el efecto de bola de nieve como herramienta de investigación. De este modo se accedió a los entrevistados con el fin de conocer y profundizar en las formas de comunicación, tanto convencionales como no convencionales, que se dan en los movimientos sociales urbanos, buscando la tenencia de propiedad, derecho ligado a la ciudadanía. Además, se analiza la utilización de los medios de comunicación en la relación conflicto trabajo y familia y las incompatibilidades las dos esferas históricamente denominadas pública-privadas. Debido a que en México aún se está debatiendo en sus cámaras el proyecto de ley, desde noviembre de 2005, una ley que ampare a la ciudadanía respecto a esta necesidad de compatibilización por parte de padres y madres que palie el conflicto producido en la interrelación de las dos esferas.

Los medios de comunicación estudiados son televisión e Internet, que son a su vez medios convencionales de comunicación. Ahora bien, al estar insertos en la vida cotidiana de los individuos, éstos pueden aportarles significados y sentidos desde su rutina cotidiana conformando hábitos (en el caso de la televisión). Considerar Internet como un medio no inserto en la rutina y, por tanto, en el hábito se debe a que todavía no es un medio utilizado por la mayoría de los entrevistados: un poco más de una tercera parte tiene contacto con Internet, ya sea desde los hogares (no llegando a la cuarta parte de los entrevistados: 23.07%) o desde fuera de los mismos (siendo más de una tercera parte de los entrevistados: 38.46%).

Se entiende por hábito, siguiendo la definición de Pierre Bourdieu "a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas" (Bourdieu, 1988:134). La televisión puede ser (o resultar) un hábito para las familias, en la medida en la que los entrevistados consumen televisión diariamente y manifiestan sus opiniones beneficiosas al poder compatibilizar el conflicto trabajo-familia. Pero, a la vez, forman apreciaciones negativas respecto del medio, por el consumo que hacen otros, generalmente, los hijos de los entrevistados.

También se observa la relación del hábito de consumo de televisión e Internet con las estrategias familiares. Además las estrategias familiares se dan ya en los derechos ligados a la propiedad. De modo que resulta imprescindible definir estrategias familiares, siguiendo a Pierre Bourdieu las estrategias se entienden como procesos no conscientes “de fines explícitamente presentados sobre la base de un conocimiento adecuado de las condiciones objetivas, ni de una determinación mecánica por las causas, se halla que son objetivamente ajustadas a la situación” (Bourdieu, 1988:23).

Este análisis se propone a partir del estudio de los discursos de algunos habitantes (15 individuos: diez mujeres y cinco hombres) de un barrio popular al sur del Distrito Federal. No obstante, sólo serán rescatados los discursos que se refieran a televisión e Internet y los que se refieran a la construcción del barrio. Este proceso fue llevado a cabo desde los propios individuos; éstos participaron directa e indirectamente en la construcción y estabilización de las casas, pero también en la construcción de la ciudadanía que genera la propiedad.

BREVE REFERENCIA AL CONTEXTO DE ESTUDIO: EL PEDREGAL DE SANTO DOMINGO

El Pedregal de Santo Domingo es un barrio que colinda con la Universidad Nacional Autónoma de México en uno de sus límites. También con dos ejes principales de la ciudad, que son la Avenida Aztecas y el Eje 10. Este barrio se construyó con el esfuerzo de sus habitantes, que llegaban desde los años cuarenta procedentes de distintos estados de la República mexicana. Respondían a familias excluidas, en condiciones de extrema pobreza, sin uno de los derechos fundamentales con los que es asociada la ciudadanía desde el siglo XVII: la propiedad. Uno de los entrevistados que no fue protagonista directo del asentamiento lo relata así:

“...Llegaron mis abuelos. Ellos son de Chiapas. Tenían problemas económicos allá, se vinieron para acá [Distrito Federal] para poder sobrevivir” (IR, 19 años, mecánico de coches).

El 5 de septiembre de 1971 comenzó una progresiva ocupación y construcción de hogares con el fin de tener un techo bajo el que encontrar un refugio y dar salida a su vida cotidiana. Respondiendo, de este modo, a las estrategias familiares en la búsqueda del derecho de propiedad, siendo ésta una condición objetiva. El pedregal de Santo Domingo era una tierra volcánica e inhóspita que servía para el cuidado del ganado que poseían los habitantes del barrio de enfrente,

4 • Paula Valle de Bethencourt, Derecho de propiedad y estrategias de uso...

denominado Los Reyes. Uno de los relatos de vida muestra esta realidad:

“...Antes era un barrio muy solo, como estaba todo pedregoso, por lo del volcán. Entonces había mucho árbol, mucho pasto. Era como un parque “grandisísimo”, pero muy bonito y muy tranquilo” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

De este modo, los vecinos de los Reyes disponían de estas tierras, organizadas de forma comunal, para producir un ganado que pudiese ser comercializado posteriormente. Dicho barrio, cercano al Pedregal, detentaba las tierras hasta el proceso inicial de asentamiento de los habitantes irregulares. En un primer momento llegaron para instalarse (a pesar de los impedimentos de los vecinos de los Reyes, pero también del Estado de la República) con la exigencia de obtener una propiedad sobre la cual habitar. Uno de los entrevistados relata la experiencia del asentamiento cuando era un niño:

“...Mi papá es de Querétaro no de aquí, pues en la búsqueda de un lugar, nos vinimos toda la familia, unos siete niños más mis padres. Se supone que éramos pura familia, la idea de mi papá era tomar un lugarcito. Mi papá se la construyó” (JM, 42 años, comercial)

Desde 1971 hasta finales de la década, propiamente no se construyen las casas con un acabado en yeso. Durante todo este proceso, el barrio pasa por múltiples transformaciones: van desde la ocupación e instalación de pequeños o medianos terrenos (dependiendo de las condiciones de la llegada al mismo), cubiertos por lonas y cartones para cubrirse de las inclemencias del tiempo en temporada de lluvias -desde mayo a septiembre en el Distrito Federal-, hasta los incendios intencionados producidos por los vecinos de los Reyes, con el fin de obligarlos a marcharse violentamente. La totalidad de los entrevistados habla de esta realidad. No obstante, es seleccionado un fragmento de entrevista, por la claridad del discurso:

“...Cuando se vino la invasión, pues sí se asustaba uno de ver a tantas gentes que llegaban de todas partes con madera, con lámina de cartón, con lo que se podía” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

Al ser tierras volcánicas, los primeros habitantes humanos de este barrio tuvieron que convivir con alacranes, ratas, gatos monteses y todo tipo de animales. Pero también implicó que la tierra volcánica impidiera el normal desarrollo de la construcción por orografía rocosa que dificultaba que el barrio fuera habitado. Así lo cuenta una de las habitantes actuales del barrio, la cual vivió la transformación social y territorial del barrio:

“...Llegué a la calle, todo era lavita y una vecina nos dijo: “aquí hay un huequito”. Sólo nos cedió un cachito de terreno. Todo lo de arriba era un cerrote, puras piedras, te la pasabas quitando puras piedras”. (AR, 50 años, cocinera)

El barrio se fue construyendo y cimentando sobre las bases de movimientos sociales urbanos. La solidaridad se produjo entre los ciudadanos dada la falta de un Estado nación que diera cobertura y salida a familias desprotegidas de la República mexicana. Esta solidaridad se desplegó una vez que se produjeron los movimientos migratorios en un primer momento, y asentamientos irregulares de y desde el barrio del Pedregal, en un segundo momento. En este sentido, este proceso encaja con la definición aportada por Castells al origen y aumento de los movimientos sociales urbanos como “sistemas sociales de prácticas contradictorias que convierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (Castells, 2004:3).

Hay que señalar que los movimientos sociales urbanos se forman a través de una identidad colectiva construida a favor de unos determinados intereses. En este caso, un suelo que poseer y habitar por parte de los núcleos familiares. Pero esa identidad del primer momento, que propició y determinó la construcción del barrio, ha sufrido posteriormente algunas crisis, determinadas en mayor medida por los procesos globales, que han establecido, según Castells, una disyuntiva entre lo global y lo local (Castells,1998:33). No obstante, no toda la identidad se ha perdido a día de hoy en el barrio del Pedregal; las generaciones más jóvenes, aunque vivieron el proceso de manera indirecta, lo expresan de la siguiente manera:

“...Mis papás son los que llegaron a colonizar la zona, yo era bebé (...), decidieron quedarse y luchar por establecerse en la zona. Yo soy Santo domingueña” (V, 35 años, profesional).

Sin embargo, cada vez más, las identidades locales que luchan por la ciudadanía se ven debilitadas por el aumento de la globalidad, como ya apuntaba Castells. La identidad de los movimientos sociales se ha visto debilitada por el ascenso de los procesos globales, y entre ellos Internet, una de las herramientas que contribuyen a la globalidad y que es el medio utilizado para este análisis.

La fuerza de los medios no convencionales

Generalmente estos sujetos vivían con otros familiares en condiciones de hacinamiento, producidas por el uso compartido de las casas familiares. Un entrevistada cuenta su experiencia:

6 • Paula Valle de Bethencourt, Derecho de propiedad y estrategias de uso...

“...Vivíamos con toda la familia de mi papá (...) Éramos 11, en un cuarto con cinco camas; era bien chiquito. Pero un día nos fuimos hasta acá [el Pedregal de Santo Domingo] porque mi abuelito nos avisó luego, luego, de que había un lugar bien grande para nosotros.” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

En estas estrategias familiares, que respondían a necesidades primarias como el derecho de propiedad, a menudo era la familia la que hacía de colchón o amortiguador, ante las adversidades que sufrían en la megalópolis. Hay que resaltar que ésta era la mejor de las estrategias de los habitantes del Pedregal, ya que muchos de ellos, aquellos que no disponían de recursos materiales pero tampoco de recursos familiares, vivían en baldíos a lo largo del Distrito Federal.

Gran parte de los habitantes llegaron al barrio en cuestión de días a través de lo que se ha venido a llamar una de las formas de la comunicación no convencional: el “boca a boca”. Una de las entrevistadas informa del poder de la comunicación informal o no convencional:

“...Antes vivíamos en el Ajusco, con mi suegra, pero cuando se empezó a meter gente. Mi suegra me dijo y nos venimos a ver.” (AR, 50 años, cocinera).

El mayor asentamiento poblacional se produjo el 5 de septiembre de 1971, día festivo por la celebración de la Virgen de las Misericordias. Ese día los que detentaban las tierras estaban entretenidos en la festividad, por lo que el asentamiento se llevó a cabo sin dificultades en primera instancia. Aunque, poco después y a partir de entonces, se produciría en el Pedregal una lucha constante, propiciada por el “boca a boca”, por la determinación y tenencia del suelo. De este modo, a través del word of mouth, forma de comunicación no convencional, se dieron los primeros asentamientos organizados y se extendieron a otros individuos, hasta llegar a alcanzar el barrio que es hoy, constituido por más de once mil habitantes. Así lo cuentan los entrevistados:

“...Nos avisaron unos vecinos en donde nos estábamos quedando que era en la casa de mi suegra y rápido tuvimos que entrarle” (AN, 53 años, panadera).

El poder de este tipo de comunicación reside en la cercanía y proximidad con determinados sujetos que se infiltran y encuentran eco en las prácticas cotidianas de y sobre los individuos y en sus formas de organización. A veces el poder del “boca a boca” se dio a través de conocidos, vecinos o amigos. Pero, también, mediante la comunicación de las familias:

“...Mi abuela avisó a mi padre que estaban construyendo unas casas en la delegación de Coyoacán.” (JM, 42 años, comercial).

La comunicación del presidente de la República

En la década de 1970, el precarismo urbano en terrenos ejidales y comunales se manifestaba de forma explosiva y anárquica. En este contexto se produce la “invasión” masiva del Pedregal de Santo Domingo, perteneciente, según la tradición, a Los Reyes. Ante esta situación, el Gobierno Federal empezó a instrumentar una serie de políticas públicas a niveles locales y nacionales, para poder hacer frente a la problemática de la precariedad y de los asentamientos “irregulares” que estaban generando según Luis Echevarría “El crecimiento de ciudades perdidas y cinturones de miseria en donde la vivienda presenta condiciones infrahumanas y campea la promiscuidad y la falta de servicios”.

A través de este informe oficial por parte del presidente de la República, se realiza un llamamiento oficial, llevado a cabo por Luis Echevarría, a las clases populares que ansiaran un lugar para vivir, haciendo hincapié en la necesidad de legalizar de facto la tenencia de las tierras públicas y resaltando la obligación del Gobierno Federal de apoyar a aquellos que vivían en las peores condiciones de pobreza y marginación social, en la ciudad de México, continúa exponiendo Echevarría: “...La formulación de planos reguladores que hagan que el crecimiento de nuestras ciudades tengan un sentido armónico y humano”, citado por (Mancilla, 2000:202).

Con tales fines, el Gobierno Federal no sólo reconoce el grave problema del hacinamiento, pobreza y precariedad urbana, sino que, además, promueve la creación de organismos especializados, abocados a regularizar la tenencia de la tierra para facilitar las viviendas y el desarrollo urbano, acompañado por programas de actuación específicos y de desarrollo económico: por un lado, la regularización de la tenencia de la tierra y, por otro lado, una medida preventiva que consistía en ofertar tierra barata a través de la constitución de reservas territoriales. Todo ello con el objetivo principal de aminorar el crecimiento de “cinturones de miseria” y olvidar las “ciudades perdidas”.

La interrelación que se produce entre el poder de comunicación de las clases populares (que se solidarizan y encuentran puntos de apoyo y ayudas mutuas), y las medidas promovidas por el Gobierno de la República, propician nuevos espacios para la ciudadanía, consolidando todo el proceso con unas estructuras sólidas bajo las cuales los

habitantes pudieran construir y llevar a cabo su vida cotidiana. Fruto de este proceso es el relato de una de las entrevistadas:

“...Ahí venimos, y nos agarra la policía. Pero al poquito tiempo, el Presidente, dio la orden de que se concedieran las propiedades.” (AR, 50 años, cocinera)

USOS, FORMAS Y ESTRATEGIAS DE LA TELEVISIÓN POR LAS MADRES RESPECTO DE LOS USOS DE SUS HIJOS

Los usos de la televisión en las familias son considerados beneficiosos, si se tienen en cuenta los sentidos y significados que aportan las madres de las familias entrevistadas. En particular, el tiempo y espacio compartido, tiempo y espacio en el que conversar y hacer alguna tarea juntos y reunidos frente al televisor. Esto es así porque el total de los entrevistados sólo poseen un televisor en el hogar, lo que hace posible que frente al televisor esté reunida al completo la familia, solidificando de esta manera los vínculos emocionales, personales y familiares de los mismos. La televisión plantea la distribución del espacio del salón, pero también la distribución de la familia en ese espacio. Una de las entrevistadas lo explica de la siguiente manera:

“...Pues regularmente aunque estén viendo televisión, me acerco con ellos, y les estoy haciendo cariños o empezamos a jugar. Aunque estén ellos ocupados y yo también, de repente nos damos como el tiempo.” (OL, 43 años, dependienta del sector informal).

Este relato implica que el acto de ver la televisión no se hace de forma intensiva, sino de forma extensiva. En efecto, como ya apuntan algunos autores respecto a las formas de consumo (Callejo, 1995:219), ver la televisión se complementa con otras formas y actividades de convivencia, las cuales permiten a la familia experimentar momentos de esparcimiento mientras disfrutan de su tiempo de ocio consumido frente al televisor. El televisor opera como un imán sobre el que reunirse, conversar y realizar momentos en familia, sin embargo, en ocasiones, la televisión no consigue reunir la presencia de los sujetos, realizando un consumo indirecto del medio. Esto es que en algunos momentos, hace más de ruido de fondo que de consumo directo frente al mismo.

Por otro lado, ese tiempo que comparte la familia, aunque sea en presencia de la pantalla y estén durante períodos atentos a ella, es decir, a la programación ofertada por la televisión y seleccionada por las familias (normalmente por los mayores del hogar), es un tiempo vivido por los individuos como un momento en el que la familia muestra su cercanía, en el que es posible tanto compartir momentos del día como necesidades afectivas y personales. Una de las entrevistadas habla

de la compañía recibida que le ofrece de esta manera su hijo de 23 años (que aún vive el núcleo familiar):

“...Un rato luego está conmigo viendo la televisión y platicando, él si me abraza y me besa” (AN, 53 años, panadera).

Otro de los relatos que muestra la afinidad de la familia con la televisión, como un momento para estar reunidos, es el siguiente:

“...Me siento un rato con mis hijos a ver televisión” (OL, 43 años, dependienta en sector informal).

Ahora bien, la televisión no siempre refuerza los vínculos familiares compartidos, siendo uno de los factores de conflicto el que también se impide el diálogo en la familia por causa del televisor. Las conversaciones familiares se ven interrumpidas por la programación televisiva del momento, por lo que termina siendo un problema u obstáculo en la familia. Una de las entrevistadas lo refleja de la siguiente manera:

“...Porque yo soy enemiga de la televisión. Si él [su pareja sentimental] no está en disposición de plática, porque quiere ver la televisión. Aguanto diez minutos y me marcho a la cama” (V, 35 años, profesional).

Otra de las formas que utilizan las madres con hijos, en edades tempranas o en la adolescencia, respecto de la televisión, consiste en controlar a sus hijos mediante la selección y apropiación de la programación que consumen, ya que consideran que el medio puede alterar los valores que ellas quieren y pueden transmitir a sus hijos. De modo que gran parte de la utilización en familia de la televisión consiste en el control y vigilancia por parte de los padres de los programas que consumen sus hijos. La televisión aparece así como un medio de riesgo del cual sus hijos, en edad de aprender, pueden encontrar “realidades” que potencien los peores impactos (violencia, contenido sexual, etc,.) pero también es un tiempo que es considerado “perdido”, ya que no aporta nuevos conocimientos a los hijos en su socialización. Una de las entrevistadas lo muestra cuando dice:

“...En la televisión están retransmitiendo mucha violencia, la prostitución, la promiscuidad; la falta de valores de en cuanto a que las personas se van haciendo automáticamente consumidoras de lo que tienen otros” (OL, 43 años, dependienta en sector informal).

Otra de las madres señala la televisión no es un medio beneficioso para sus hijos, dado que es un medio que deja a los más pequeños perplejos ante la gran riqueza audiovisual del medio:

“Soy enemiga de la televisión. De hecho ese es uno de los problemas con mi hija que ella obviamente ya descubrió la televisión y este, es un lío, es un lío porque llora si quitas la tele y se calla si se la pones.” (V, 35 años, profesional).

La televisión es, en este sentido, un medio penalizado por los padres y madres (más por las madres, probablemente por el tiempo que están en casa, principalmente por su rol histórico, pero también porque el mayor cuidado de los hijos depende directamente de ellas). Es percibido como un riesgo para los niños que están enfrente del televisor, por lo que pueden llegar a “aprender” de la televisión, y, por tanto, es a menudo castigado por los mayores debido a la violencia, a las escenas eróticas, etc.

Sin embargo, siendo esto así, la mayoría de las madres, señalan a la vez que es un medio que pueden disfrutar en familia, siendo momentos preferibles para compartir con sus hijos y sus parejas, dado que el medio tiene el poder de convocar a toda la familia. E incluso, es un medio que permite tener a los niños entretenidos, mientras se ocupan de los quehaceres domésticos, lo que supone una ventaja para las madres que también tienen que hacer trabajo en el hogar, una vez que han realizado el del empleo remunerado. Suponiendo una apropiación positiva para paliar el conflicto trabajo-familia por parte de las madres con hijos. La televisión, por su poder de convocatoria e imán del medio audiovisual para los más pequeños, los mantiene entretenidos, mientras ellas pueden dedicarse a otras actividades. Por tanto, puede suponer, en ciertos momentos, una relajación en el conflicto trabajo-familia, a favor de desocupar a las madres de sus dobles cargas, así como dobles jornadas. Las entrevistadas los reflejan del siguiente modo:

“...Elijo una película con la niña y la acompaño, porque a ella le gusta que la acompañen para ver alguna película, que por cierto, las pongo en inglés, para que aprenda al menos un idioma. Y me siento con ella a ver un ratito de película de video. Cuando ya me canso, me paro y ahí empieza mi obsesión materna, que es cuando aprovecho para lavar la ropa [a mano].” (V, 35 años, profesional).

“...A las 8 de la noche prendo televisión, mientras yo tejo, tallo mi cocina, lavo mi estufa, doblo ropa, plancho ropa.” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

“...Hasta para ver televisión demanda tiempo mi hija, sus películas, sus caricaturas, y yo ya me pierdo si quiero ver algún reportaje o algún documental, yo ya no lo puedo ver porque tengo que estar con ella” (AM, 36 años, secretaria).

“...Ver televisión yo creo cuando estás trabajando, tienes hijos y todo. Ya no puedes ver tele. Mis hijos si se quedan viendo tele, porque yo tengo que salir y no los puedo llevar a otra actividad como fútbol, kárate o natación, porque muchas de ellas cuestan y digo comemos o los llevo a ese tipo de actividades. Pero sí que me gustaría que en la televisión hubiera mejores programas, de más calidad, pero bueno eso no depende de uno ¿no? Pero el que vean o no los niños tele, eso sí depende de uno.” (YL, 35, trabaja en limpieza de oficinas).

“...La prendo pero estoy haciendo otras cosas, así que sentarme bien, no. La veo en el rato que limpio. Es muy raro que no la tenga prendida, pero no siempre la escucho.” (SN, 21 años, estudiante universitaria y vendedora de zapatos en el sector informal).

De los anteriores relatos, resaltan tres características de los usos y estrategias que se dan en el seno del hogar principalmente. En primer lugar, las madres están preocupadas por lo que consumen sus hijos, por lo que ellas son las que suelen seleccionar películas, pasando a formar parte, de esta manera, de la audiencia activa. Los contenidos han pasado ya por la aprobación, apropiación, percepción y apreciación de los adultos, que funciona como un filtro a priori justificado por la obligación de educar a los más pequeños en un hábito de consumo con su correspondiente rutinización del medio. Lo que está implicado en esta primera característica es la necesidad percibida de instruir a sus hijos con lo que las madres consideran oportuno para su ellos. Su objetivo y principal preocupación es que el consumo hecho hábito en la medida en que se inserta en las prácticas cotidianas de los más pequeños, es que los hijos hagan un uso de la televisión que no sea indiscriminado, sino que les aporte cierto aprendizaje. Se trata de que, de alguna manera, no sean “horas perdidas”, sino horas en las que se puede preparar a los más pequeños para que su socialización sea la más adecuada, preparándolos así para un futuro no muy lejano, en el que serán trabajadores, ciudadanos, etc. Esta selección previa hecha por los padres y madres pretende guiarlos por los caminos de un aprendizaje constante, un aprendizaje que sus hijos necesitarán debido a la vida flexibilizada (adaptándose a los tiempos y espacios de los sujetos) que se vive en la modernidad.

En segundo lugar, resalta la necesidad de las madres de compartir momentos con sus hijos, necesidad que se convierte en familiar. Un tiempo compartido con los seres queridos. A veces, incluso, obviando la programación que ellas desearían elegir, y renunciando, en última instancia, por la demanda de los más pequeños, a ver la televisión con un adulto al que quieren. Reflejando la falta de apropiación por parte de las madres que se verá modificada o condiciona en función de otros familiares, resaltando la construcción social de género de las mujeres de estar y ser para otros. Pero, también, parece que las madres que afirman ver la televisión porque sus hijos lo piden no reconocen su consumo televisivo. A menudo penalizan el medio, por lo que no aceptan fácilmente que consumen del mismo.

Por último, hay que destacar la necesidad práctica, es decir, una estrategia, de encontrar tiempos y de dar usos diferentes a la televisión, no para un consumo directo de las madres, sino que a través del consumo y apropiación de sus hijos (previamente controlada y

vigilada por las madres) ellas puedan realizar otras tareas necesarias para el normal funcionamiento de la vida cotidiana. Muchas de las madres ponen la televisión mientras hacen las tareas cotidianas domésticas, por tener un ruido en la casa que las mantenga distraídas y que no les recuerde, en muchas ocasiones, que están solas. Además, es una estrategia utilizada por todas las madres entrevistadas, ya que todas son madres trabajadoras. Es decir, utilizan la televisión como “canguro” eventual de sus hijos, mientras ellas realizan los quehaceres domésticos.

En cuanto a los sentidos y significados negativos del uso de la televisión que aportan los padres y las madres de su consumo, aparte del ya mencionado, el tiempo de consumo televisivo es considerado como “tiempo perdido”. Sin embargo, todos los entrevistados, según sus discursos, consumen televisión una media de dos horas y tres cuartos de hora al día. Así lo reflejan algunos de los discursos que se traen a colación:

“...Contra menos consumo de televisión, menos idiotizo” (IR, 19 años, mecánico de coches).

Además, para los entrevistados la televisión, a diferencia de otros medios masivos como la radio o la prensa, está hecha para que los sujetos, “sujetados” a la televisión, se conviertan mediante su consumo, automáticamente, en sujetos pasivos y pasen horas muertas o perdidas frente al aparato rectangular. De modo que se convierte en un medio de consumo del cual hay que prescindir, dado que no provee conocimientos ni aprendizaje:

“...A mí me gusta leer y siempre le inculco a mis hijos que lean porque van a tener una poquita preparación. Todo el tiempo tiene uno que aprender. Precisamente por eso veo poco tele. Es que dicen: “es que salió esto en la tele, ¿quién sabe? Yo prefiero escuchar el radio, porque yo sé que a mí me deja mejor mensaje el radio que la televisión” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

Pero el consumo de televisión por la familia es también vivido de forma negativa para otros familiares, aunque no sean menores. Existe, en este sentido, un control y vigilancia del tiempo consumido y lo que se consume por los otros. No obstante, los entrevistados suelen negar el consumo que hacen del medio debido, a su vez, a la creciente impopularidad que cobra un medio tan popular. Así lo refleja una de las entrevistadas que habla del consumo de telenovelas y la importancia que da el género femenino a este tipo de programación:

“...Mi cuñada se pasa de las 10 de la mañana a las 23,00 horas porque creo que están pasando una telenovela de “Camila” o no sé de qué y ella se la pasa viendo la tele todo el día, pero yo no.” (BT, 56 años, trabajadora doméstica).

En general, el consumo de televisión no es fácilmente reconocido por el castigo social asociado al medio. La poca percepción y apreciación que existe socialmente y la decadencia actual por la que pasa la televisión, hacen que sea un medio cuestionado por los sujetos, aunque ello no llega a un cuestionamiento profundo en y sobre un cambio de hábito de consumo de la televisión, permaneciendo sólo como fondo o abstracción, pero no trasladado a la práctica cotidiana, es decir, a su hábito de consumo.

Por último, cabe señalar que existe un uso de la televisión diferenciado por género más señalado en los entrevistados de más edad. Las mujeres potencian su hábito de consumo en ver más telenovelas y los hombres utilizan su hábito televisivo para estar informados, para estar actualizados de la información que ocurre en el país y a escala global, siendo en muchas ocasiones lo que conocen y reconocen ver de programación televisiva. Pero, además, resalta el hecho de que cuando la población masculina desea ver algo, lo impone al resto de la familia, a no ser que el consumo se quiera realizar en soledad:

“...En la mañana veo una novela y luego pues estamos comiendo él [su pareja] pone la televisión para ver las noticias” (An, 53 años, panadera).

“...Yo lo veo en las noches, veo las noticias, estoy como una hora, lo que duran las noticias, no veo otra cosa. Bueno a veces me pongo a ver una película, pero cuando ya no hay nadie en casa, lo hago solo.” (JM, 42 años, comercial).

Pero a medida que se aproxima a las edades más jóvenes y con mayores niveles de estudios, las mujeres destacan la importancia de estar informadas y hacen alusión al consumo de televisión para estar informadas todos los días a través de la televisión, estableciéndose un nuevo hábito de consumo para las generaciones más jóvenes y formadas. Hay una hora programada del día en el que estar pendientes de las noticias e informaciones de actualidad:

“...En la mañana veo media hora las noticias. Antes de salir a la Universidad” (SN, 21 años, estudiante universitaria y vendedora de zapatos en el sector informal).

USOS Y ESTRATEGIAS DE INTERNET POR LAS MADRES RESPECTO DE LOS USOS DE SUS HIJOS

A diferencia de la televisión, el tiempo que están los hijos consumiendo un medio como Internet, es un tiempo para afianzar y consultar información, potenciando el aprendizaje y el conocimiento. Por tanto, el sentido que le dan al medio es radicalmente diferente al dado a la televisión, ya que no es un tiempo perdido, sino de un tiempo

consumido en la inversión de la educación de su descendencia. La Era de la Información ha calado y profundizado en los padres y madres, que reflexionan sobre el medio como una herramienta de trabajo para sus hijos en las tareas del colegio. Dado que muchas de ellas no han llegado a terminar los estudios obligatorios, piensan que la ayuda que puedan dar a sus hijos será siempre inferior a la gran cantidad de información que llega de un modo veloz, el instante de un clic, a los hogares familiares:

“...Ellos hacen las tareas solos, porque yo al nivel que ellos están, nivel preparatoria no les puedo ayudar. A veces se ayudan con el Internet, ellos manejan mejor que yo el Internet, a veces también me andan enseñando a manejarlo.” (OL, 43 años, dependienta en sector informal).

Resalta que la utilización que hacen las madres de Internet es poca o casi nula (exceptuando a las más jóvenes, con edades comprendidas entre 18 y 25 años), por lo que se cuestiona el hábito del medio debido a que las madres apenas tienen conocimientos del medio, y es aprendido por ellas con la ayuda de sus hijos, que son las generaciones nacidas en y con el medio. Para los hijos el consumo es un hecho natural, mientras que para sus madres es aún un medio lejano, muchas veces inaccesible. Todo esto depende de la edad, siendo las mayores las que nunca se han acercado a Internet. Las jóvenes lo utilizan para temas relacionados con el ámbito laboral, pero no siempre como parte de una rutina diaria, sobre todo aquellas madres que sus edades están comprendidas entre los 30 y los 45 años. El nivel de estudios no es un obstáculo, aunque sí supone una garantía para que individuos con mayores niveles de formación estén conectados a la red y naveguen por ella.

“...Utilizo la computadora en el trabajo y allá entro a Internet para complementar el trabajo, porque a veces lo necesito. Pero luego ya no lo checo más. No me gusta.” (V, 35 años, profesional).

“...Sólo utilizó la computadora cuando tengo que hacer informes para el trabajo y luego como trabajo de autónomo, casi siempre desde casa, pues lo envío por Internet. Sin embargo, mi hijo, el mayor [nueve años de edad] cada vez que puede está navegando, se ayuda con el Internet para hacer tareas de la escuela, aunque a veces me pide ayuda. Yo aprendo con él a entrar a Internet para hacer otras actividades que no sean de trabajo y él aprende conmigo matemáticas.” (JM, 42 años, comercial).

Por parte de las jóvenes (18 a 25 años), el mayor uso de las madres está en entretenimiento: usos de chat, messenger, correo electrónico, foros de discusión, consultas en temas de salud. Cabe señalar que la edad potencia el uso de las nuevas tecnologías, especialmente el uso de Internet, para lo cual no siempre se necesita tener Internet en casa, ya

que regularmente navegan por la red, aunque no forma parte de una práctica diaria, como sí ocurría con la televisión:

“...Utilizo la computadora, a veces, por entretenimiento, me meto en el messenger y mientras checo mi correo, consulto salud para estar al pendiente. Voy a un café Internet. Lo hago como cada tres días y estoy como una media hora. No siempre me puedo quedar más, porque voy con mi hija y como es chiquita, a veces se pone a llorar porque quiere mamila. Aunque a veces intento ir sola para estar más tiempo.” (El, 19 años, vendedora informal de lencería).

Del anterior relato se observa que el conflicto trabajo-familia es vivido por las madres como un elemento que imposibilita el acceso continuo a las nuevas tecnologías, tanto en tiempo como en frecuencia.

Al ser un medio tan individualizado, normalmente no lo pueden hacer acompañadas, como ocurría con la televisión, medio que les deja espacio y tiempo para realizar los quehaceres domésticos, mientras los hijos consumen televisión. Internet, por el contrario, se inserta en la vida de los sujetos, o, más bien, los sujetos acuden a navegar por la red, una vez que tengan sus tareas domésticas realizadas y los cuidados dados o, a veces, antes de ocuparse del mundo privado, por la virtud principal de Internet de insertarse en la vida de los sujetos y hacer un enlace entre el trabajo, familia y la vida cotidiana. Por tanto, es el tiempo programado y cronometrado en la vida agitada de madres con dobles cargas. No obstante, dada la flexibilidad del medio puede adaptarse mejor a sus horarios que la televisión. El hecho de que las madres más jóvenes elijan un momento del día para acceder a la red, supone que la forma de consumo es preseleccionada; deviene, entonces, que mientras están enfrente de la pantalla del ordenador su forma de consumo es intensiva. Precisamente, porque es necesario que el medio no interfiera el consumo de Internet con el cuidado de los hijos y con las actividades domésticas. No obstante, dado que los cuidados y las necesidades en el mundo privado no tienen un tiempo definido, sino que requieren que las madres y los padres estén disponibles para las demandas de los más pequeños indefinidamente, el acceso a la red es corto e inconstante en el tiempo y en su frecuencia de acceso. Más significativo en las madres, por la construcción histórica de la maternidad y por la mayor presión social recibida en y sobre ellas en la atención y cuidado a los hijos, pero también en el trabajo no remunerado que hacen en los hogares.

“...Mientras la niña duerme la siesta: me meto al messenger, reviso mi correo o reviso la bolsa de trabajo y digo: “¡vámonos!”. Es así rápido, rápido, porque sé que en una hora se despierta.” (SN, 21 años, estudiante universitaria y vendedora de zapatos en el sector informal).

Así pues, el uso y consumo del medio, al ser un medio personalizado, es impedido por los conflictos asociados al trabajo y la familia. Los más pequeños (los hijos que tienen entre 0 y 5 años) y los que tienen hijos que demandan mayores cuidados disponen de gran parte del tiempo de sus madres, por lo que no siempre resulta fácil y cómodo para estas madres acceder al medio. Además, el hecho de no tener acceso a Internet desde los hogares, limita el acceso que puedan hacer de él.

Otras veces el uso de ordenador, en concreto el acceso a la red, se ve facilitado por los hijos, cuando éstos son mayores y ya tienen un manejo efectivo del medio, porque son ellos quienes descubren a sus padres nuevas maneras de entretenimiento, existiendo una interacción positiva, un aprendizaje mutuo entre padres-madres e hijos:

“...Cuando me siento enfrente de la computadora, lo hago por mi hija, y me pongo con ella, porque a ella es a la que le gusta y nos enseñamos cosas, yo le enseño a escribir y ella me enseña a jugar por Internet” (AM, 36 años, secretaria).

Cabe resaltar que la posesión de un ordenador en el hogar se da sólo en la mitad de los entrevistados, por lo que sólo la mitad de los hogares familiares tienen ordenador. De ellos, tan sólo una tercera parte tiene acceso a Internet desde sus hogares. Lo que significa que más de la mitad de los entrevistados no tienen acceso a la red desde sus casas, limitando su consumo y el aprendizaje del medio.

Estos datos vienen a resaltar la posible “exclusión” de las familias respecto al medio, ya que el uso de Internet y ordenador por parte de los más pequeños contribuiría a mejorar sus competencias laborales futuras, pero también las educativas y las referentes a la ciudadanía en un corto plazo o más próximo, pero también a largo plazo. La falta de acceso dificulta la inclusión de los grupos más vulnerados, contribuyendo a la permanencia de gran parte de la población en un estrato social en el que pudiera ser definida como de analfabetismo digital, dificultando así la consolidación del proceso de una ciudadanía integrada por la importancia del medio, planteado a escala global.

El problema radica pues en el acceso al propio medio, el cual por un lado requiere de ciertos conocimientos informáticos, ya que el mayor uso de la red, se da aún por ordenador. Esto supone una desigualdad en el capital cultural definido como “las cosas que sabemos” (Howard, 2005:49), que se convierte entonces en una diferenciación en cuanto a capital social, definido como “a quién conocemos”. Pero también se produce una ralentización de los conocimientos sobre Internet e informática, ya que al disponer de ellos en el hogar se potencia el aprendizaje de un modo continuado y sin restricciones.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, respondiendo a la vinculación de la comunicación con la ciudadanía, se enfatizan los procesos sociales urbanos que giran en torno de un derecho de ciudadanía ligada a la tierra y a los derechos de propiedad, que fue posibilitada en la década de los setenta mediante la comunicación no convencional o informal y la formal (desde el informe oficial del Presidente de la República). Esto derivó en nuevas formas de organización de la ciudadanía, consolidando el proceso en la propiedad y en la construcción de las casas que luego habitaran y habitan los ciudadanos. Deviniendo en las estrategias familiares que aún no conscientes propiciaron la instalación del barrio con servicios básicos (agua, luz, transporte, etc.) y, también, la construcción de las casas y con ello la posibilidad de ejercer el derecho de propiedad. Posibilitando la consolidación de los derechos de propiedad que facilitan la efectividad y eficacia de la ciudadanía.

Así mismo, los procesos de consolidación de la propiedad se efectúan mediante el comunicado oficial realizado por Luis Echevarría que proporciona, de este modo, que el proceso de ciudadanía ligado a la propiedad sea íntegro.

Hay que decir, sin embargo, que se trata aún de un proceso inconcluso, dado que el barrio sigue cimentándose sobre los primeros pilares, aumentando las nuevas familias que (re) producen nuevos hogares. No obstante, estos movimientos sociales que se dieron en el sur de la Ciudad de México en los primeros años de la década de los setenta se caracterizan, sobre todo, por la inmediatez del momento, por la rapidez y por la lucha constante en la determinación del suelo.

En cuanto a los sentidos que los entrevistados dan al uso que hacen de la televisión, se han destacado que algunos son positivos y otros negativos. Por ejemplo, es percibido como positivo el espacio y el tiempo compartido en familia por el poder de convocatoria del medio televisivo. También se resalta la virtud del medio en la medida en la que ofrece un nuevo soporte para las estrategias familiares orientadas a la disminución del conflicto trabajo y familia, a través del conocimiento y reconocimiento adecuado por las madres del consumo de sus hijos, que facilita el desarrollo normal de las prácticas cotidianas en el hogar. Especialmente mientras no exista una ley que ayude a que las dos esferas sean compatibles. No obstante, cabe recordar que el proyecto de ley está siendo discutido en la cámara de la República mexicana. Así mismo, el medio es considerado beneficioso por las entrevistadas en el

caso que puedan seleccionar previamente la programación que consuman sus hijos en la rutina de la vida cotidiana, pudiendo fomentar, en este caso, el aprendizaje y la formación de los más pequeños.

Pero hay que señalar como negativo algunos casos como el que impide y dificulta la comunicación y el diálogo familiar en función de la programación televisiva. Así otro de los rasgos que aparecen como perjudiciales son “tiempo perdido” o “vacío” del consumo de la televisión. No obstante este tiempo perdido que señalan los entrevistados no tiene una respuesta directa en la traslación al hábito de consumo por parte de los entrevistados, que dedican casi tres horas diarias a la televisión. Las mujeres que pasan más tiempo en casa reconocen ver más tiempo de televisión, aunque pocas veces el consumo que hacen es intensivo, es decir, pocas veces ponen atención íntegra a lo que están “viendo”, sino que a menudo lo escuchan de lejos y sólo cuando “algo” llama su atención, acuden a la televisión. La mayoría de las mujeres penaliza el consumo que realizan los otros, en concreto, sus hijos: se plantea la apropiación y, por tanto, el hábito de los otros, como perjudicial para la educación, la salud, el aprendizaje, etc, por el contenido, en algunas ocasiones, sexual, violento y no educativo. No obstante, la apreciación y percepción directa, es decir, el hábito individual, no está castigado ni penalizado. En general, se destaca que se castiga el hábito de consumo y apropiación de los usos de los otros, considerados como sujetos pasivos. Este sentido y significado aportado por los entrevistados imposibilitan la apreciación y percepción del consumo de los entrevistados.

Las formas de ver la televisión varían, sobre todo atendiendo a los géneros. Esto es, las mujeres que están empleadas utilizan la televisión como un “ruido de fondo”, o para entretener a los más pequeños, mientras realizan las tareas cotidianas de los hogares, renunciando en ocasiones a lo que desean ver por estar para otros (construcción social del género femenino). La población masculina asevera que cuando ve la televisión lo hace enfrente de la misma sin interrupciones. A menudo bajo una rigurosa selección, es decir, escogiendo qué es lo que desean ver a priori, generalmente las noticias de actualidad o películas. Otro rasgo importante del consumo de los hombres es que cuando ellos desean ver y escuchar algo concreto en la televisión, tienen el poder de hacerlo en y sobre la familia. Por tanto, otro de los rasgos desfavorables del consumo televisivo se refleja en la verticalidad de poder producida en las familias. Derivando en un mayor control de las madres sobre y de sus hijos. Pero resalta, también, la verticalidad en la pareja, siendo la

población masculina la que decide sobre y en el resto de la familia, incluida su paraja femenina.

Por último, cabe especificar que la televisión se inserta en los horarios dedicados al mundo privado, impuestos desde el mundo público; los tiempos dedicados a ver la televisión, como una de las formas de ordenar el tiempo y el espacio, convirtiéndolo en hábito, este mundo privado, condicionados desde el exterior.

Por otro lado, hay un nuevo proceso de ciudadanía demandando desde los individuos, como es el conflicto trabajo y familia, producido por las incompatibilidades de las dos esferas: pública-privadas en relación a nuevas formas de comunicación e información como es un medio como Internet. En lo que respecta a los sentidos que los entrevistados dan al uso que hacen de Internet se destaca como positivo el hecho de que Internet posibilita nuevas estrategias familiares para paliar o disminuir el conflicto ciudadano en este rubro. En la medida en la que es un medio incrustado en la vida cotidiana, estableciendo un puente entre trabajo y familia. Cabe señalar que este medio se incrusta en la soledad del individuo, por lo que, a menudo, las mujeres y los hombres que consumen el medio lo realizan cuando ya no hay otras actividades que se solapen. Este medio aporta entonces una forma de consumo “intensiva”, es decir, cuando se está enfrente de la pantalla de ordenador no se realiza otra actividad. Pero, a su vez, en Internet se está sumergido en la globalidad del medio, que agrega nuevos vínculos personales, laborales, emocionales, y también referidos a la familia cuando se encuentran relatos referidos a la salud familiar. La virtualidad del medio y su capacidad para insertarse en todos los ámbitos de la vida cotidiana hace que sus formas de consumo y sus estrategias no sean tan directamente referidas al conflicto trabajo y familia, pero que ayude a paliarlo por la flexibilidad del medio, ya que a través de la virtualidad se prescinde en ciertos momentos de la materialidad de los cuerpos, ajustándose a los tiempos decididos por los sujetos.

Así mismo se señala que el tiempo dedicado a este medio de comunicación, a diferencia del tiempo de la televisión, es vivido por las subjetividades de los entrevistados como un tiempo “invertido” frente al “perdido” de la televisión. Una de las razones aportadas es que el significado que se otorga a Internet, es de una herramienta de trabajo, de formación y de aprendizaje tanto para los adultos como para las poblaciones infantiles y juveniles. En lo que respecta al sentido que hacen las madres del uso de Internet, se destaca que el medio al estar disponible para sus consultas obtiene una ventaja al insertarse en sus tiempos cronometrados de las mujeres, debido a sus dobles cargas y

jornadas, aunque el tiempo de consumo y de acceso no sea siempre el deseado por ellas.

No obstante, hay que señalar que Internet potencia las diferencias y las exclusiones sociales. Atendiendo a la ciudadanía civil se observa, en el Pedregal de Santo Domingo, la necesidad de construir una ciudadanía ligada al uso y acceso a Internet, debido a que es aún un handicap. El hecho de que más de la mitad de los entrevistados, llegando casi a las tres cuartas partes, no posean Internet en sus casas, limita y dificulta un proceso de ciudadanía social basado en la igualdad de oportunidades, que resaltan las desigualdades sociales y las situaciones de pobreza. En última instancia fomentará las exclusiones sociales o perpetuará las diferencias sociales basadas en la clase, el género, la edad, la etnia, etc. Además se subraya el déficit de capital cultural referido a los conocimientos en informática que impiden, asimismo, el acceso a la red y por tanto dificultan y limitan el capital social de los sujetos.

Parece claro que el uso de Internet viene condicionado por una posición de clase, pero también de edad. Es decir, a mayor nivel de estudios y, por tanto, en una relación derivada con la movilidad social, las mujeres y los hombres accederán más habitualmente al medio. En pocos casos es secundado por la frecuencia, ya que la posibilidad de tener Internet desde los hogares se da en menos de una cuarta parte (23.07%) de la población, lo que dificulta que el acceso sea de manera constante en el tiempo. Así que el uso se hace de un modo planificado, organizando tiempos y espacios para acceder al medio. Dado el poco consumo realizado por los entrevistados por la falta de capital cultural, esto es falta de conocimientos informáticos que afecta y merma el capital social de los sujetos. Es por ello que en este caso no se considera Internet, aún un hábito de consumo por parte de los entrevistados del barrio del Pedregal de Santo Domingo. Ahora bien, la edad potencia y facilita el acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como es Internet. Las más jóvenes se sienten más atraídas por este medio, al cual consideran una herramienta para el normal desarrollo de sus biografías, desarrollando desde lo laboral hasta lo personal y familiar, por la facilidad del medio de incrustarse en las vidas cotidianas.

En este trabajo se han estudiado dos procesos que vinculan la ciudadanía con la comunicación. Se ha cometido este análisis intentando dar respuesta al proceso de comunicación ligado al proceso de ciudadanía en el barrio del Pedregal de Santo Domingo, dado los vínculos sólidos que se producen en la interacción de estos conceptos, debido a que el análisis nos muestra que la comunicación, ya sea

convencional o no convencional, tiene el poder o la virtud de potenciar o limitar las ciudadanías efectivas.

En algunos casos, la comunicación formal e informal propició la construcción y consolidación de los ciudadanos del barrio del Pedregal de Santo Domingo. En cuanto a la televisión, su principal aporte a las estrategias familiares ayuda a aminorar el conflicto producido entre el trabajo y la familia. No obstante, cabe señalar que la inexistencia de una regulación formal, imposibilita una ciudadanía plena, aunque en este caso, la comunicación contribuya a mediar el conflicto.

Sin embargo, Internet supone un acceso a una ciudadanía global e informada, pero el que los entrevistados no tengan cierto capital cultural y social del medio, los relega y excluye de una ciudadanía social y civil. Ahora si bien es cierto que Internet se está expandiendo a toda la sociedad y a todas sus clases, como está ocurriendo en los últimos años, se observa que aún Internet es un medio insuficiente para poblaciones que pueden quedar marginadas, por la importancia del medio a escala terrestre. Un reto posible es seguir ampliando el acceso a Internet, disminuyendo los costes de acceso, pero también posibilitando una formación en informática, sobretodo, para los más mayores. Por tanto, no se trata solamente de un problema de acceso, sino de alcanzar un acceso cualificado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Gedisa Editorial.
- Callejo, J. (1995). *La audiencia activa. El consumo televisivo. Discursos y estrategias*. Colección monografías, núm 144. CIS.
- Castells, M. (2004). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI. México.
- Castells, M. (1998). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Vol.2 *El poder de la identidad*. Alianza editorial.
- Howard, P. & Jones, S. (2005). *Sociedad on-line. Internet en contexto*. Editorial UOC.
- Mancilla, I. J. (2000). *Del Pedregal a Santo Domingo. Historia del proceso de regularización*. Dirección General de Regularización Territorial, Gobierno del Distrito Federal.

•

Paula Valle de Bethencourt es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es becaria de Formación de Personal Investigador por la Universidad de Alicante, realizando su doctorado en Bienestar social y desigualdades. Durante

22 • Paula Valle de Bethencourt, Derecho de propiedad y estrategias de uso...

2005-2007 ha disfrutado de una beca de intercambio académico entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Complutense de Madrid, haciendo su estancia académica en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, donde llevó a cabo una investigación sobre conciliación de la vida familiar y laboral en el barrio Pedregal de Santo Domingo. E-mail: Paula.valle@ua.es.

